

**“The Postmodern Military.
Armed Forces after the Cold War”.**
Editado por Charles C. Moskos, John Allen
Williams y David R. Segal. Oxford University Press,
New York & Oxford, 2000.

Omar Gutiérrez Valdebenito *

En el texto se plantea como hipótesis central que las Fuerzas Armadas estadounidenses y aquellas pertenecientes a países democráticos occidentales están evolucionando desde un formato de organización militar moderno a uno posmoderno.

Las Fuerzas Armadas modernas emergen durante el siglo XIX, lo cual fue indiscutiblemente asociado a la aparición del Estado-Nación. Recordemos que por Estado-Nación se entiende un tipo de Estado que es característico del mundo moderno y en el que el gobierno tiene un poder soberano sobre un área territorial definida y las masas de la población son ciudadanos que se consideran integrantes de una sola nación.

En este contexto, la característica principal de la organización militar moderna es: una estructura integrada básicamente por una combinación de conscriptos y oficiales profesionales, cuya misión fundamental es la guerra, con predominio de hombres y bien diferenciada de la estructura y cultura civil.

Los autores señalan que una fuerza armada posmoderna, por contraste, ha sufrido una liberación de las ataduras con el del Estado-Nación. El formato básico de la fuerza armada es trasladado hacia una fuerza voluntaria, de orientación multipropósito, de carácter más andrógina, y con mayor permeabilidad con la sociedad civil.

El término posmoderno, al ser aplicado a las fuerzas armadas, debe implicar un alejamiento significativo de las formas modernas de organización militar. En caso contrario, el calificativo de posmoderno sería una mala aplicación de un adjetivo sobreelaborado. Basándose consistentemente en las experiencias históricas de los Estados Unidos de América y de las naciones del Oeste europeo, los autores presentan una tipología triple acerca de la relación fuerzas armadas y sociedad.

El primero es el tipo *Moderno*, que data del siglo diecinueve hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. Por supuesto, la era Moderna puede ubicarse tan distante como el Tratado de Westfalia en 1648 firmado por el Santo Imperio Romano, Francia, Suecia y varios principados alemanes. El Tratado no sólo finalizó con la Guerra de los Treinta Años, sino que proclamó el principio de la soberanía nacional, el que ha tenido repercusiones tres siglos y medio más tarde. La característica más singular de la fuerza armada moderna es asociada con la *levee en masse* de la Revolución Francesa en 1793, cuando el concepto de soldado ciudadano ingresa al continente europeo.

El segundo modelo propuesto es el tipo *Moderno Tardío*, que prevaleció desde mediados del siglo veinte hasta principios de 1990 y es vinculado con el término de la Guerra Fría. Juntas estas fuerzas de conscriptos en masa, la fuerza armada Moderna Tardía se acompañó de una acentuación de la profesionalidad militar en la clase de los oficiales. Anterior a ese tiempo, los oficiales en Europa –y en algún grado, en Estados Unidos de América– fueron determinados principalmente por linaje más que por la educación profesional militar asociada con Escuelas y Academias de guerra.

El tipo *Posmoderno* es ascendente en la era contemporánea. A pesar de que los antecedentes predicen el fin de la Guerra Fría, el colapso del comunismo en la Unión Soviética y Europa Oriental ha otorgado un mayor empuje para trasladar lo militar hacia el modelo Posmoderno. Sin la amenaza de la invasión, los Estados occidentales ya no necesitaron mantener las fuerzas armadas tan diferenciadas de

los valores sociales de la sociedad mayor. Mientras lo militar en tales países continúa enfatizando el patriotismo nacional, la globalización de la economía, intercambio, comunicación, y otras actividades humanas vitales siguen erosionando consistentemente gran parte de la base tradicional de la soberanía nacional.

¿Por qué son estos tres períodos y no otros? Principalmente, nos dan un sentido de la dirección de las relaciones socio-militares al final de un período complicado, uno en el cual el temor a la aniquilación total estaba presente. Las armas nucleares impusieron una realidad última que forzó a ambos lados a acomodarse –ya fuera en la construcción del Muro de Berlín en 1961, durante la crisis de misiles cubana en 1962, o en guerras subrogantes en Corea, Vietnam y Afganistán–. El poder para destruir civilizaciones fue la cualidad que definió la Guerra Fría. Aunque la amenaza nuclear no ha desaparecido, ha decrecido grandemente como posible instrumento de guerra entre Estados Mayores. La tesis central de este volumen es que el final de la Guerra Fría ha traído consigo un período de transición en el cual las formas de organización militar Modernas convencionales están abriendo camino a nuevas formas Posmodernas.

La fuerza armada Posmoderna se caracteriza por cinco cambios organizacionales mayores. Uno es la interpenetrabilidad creciente de las esferas civiles y militares, tanto estructural como culturalmente. El segundo es la disminución de las diferencias dentro de las instituciones armadas basadas en ramas de servicio, rango y roles de combate versus apoyo. El tercero es el cambio dentro del propósito militar de pelear guerras a misiones que no serían consideradas militares en términos tradicionales. El cuarto cambio es que las fuerzas militares son usadas más en misiones internacionales autorizadas (o al menos legitimadas) por entidades más allá de esa Nación–Estado. Un cambio final es la internacionalización de las fuerzas militares. Aquí tenemos en mente el surgimiento del Eurocuerpo (Eurocorps), y las divisiones multinacionales y binacionales en países de la OTAN.

El texto termina con una advertencia, una especulación y una conclusión. La advertencia es no dar por sentado que el movimiento hacia una fuerza armada Posmoderna va a continuar hacia el futuro. La especulación es que podemos estar entrando a una era donde el conflicto puede ocurrir entre un sistema militar anclado en formas sociales tradicionales (con una tecnología relativamente baja) y una más Posmoderna, con alta tecnología. La forma de organización social puede volverse más importante que el nivel de tecnología.

La conclusión de este libro es que sea lo que traiga el futuro, podemos, por ahora, afirmar con confianza que la tendencia dominante es la eliminación de las líneas entre las entidades militares y civiles, tanto en estructura como en cultura. Esta permeabilidad entre las estructuras civiles y militares es un nuevo fenómeno histórico mayor. Las fuerzas armada son parte de la evolución de otras entidades en Occidente. Eventos desde el fin de la Guerra Fría auguran que un cambio significativo y no ilusorio está ocurriendo dentro de las fuerzas armadas en sociedades occidentales. El propósito de este libro es la clarificación de este cambio.

* * *

* Capitán de Navío. Licenciado en Física, Universidad de Chile. Máster of Arts in Military Sociology, Universidad de Maryland, EE.UU. Preclaro Colaborador, desde 1996.